

Desde Oriente

Wood Insulta a Juan Gualberto

Por Jorge CASTELLANOS

PARA los cubanos: un patriota ejemplar. Eso fué Juan Gualberto Gómez.

Para los yanquis, para el procónsul extranjero Leonardo Wood, ¿qué era Juan Gualberto?

Veneramos nosotros la memoria de este cubano humilde que supo elevarse, a puro golpe de genialidad incontenible, hasta los primeros planos de la vida pública nacional.

Lo recordamos en el largo exilio que le impuso la metrópoli, conspirando siempre, agitando siempre, batallando siempre por la independencia de Cuba.

Lo amamos por los grandes combates que libró en pro de la plena igualdad y fraternidad de todos los hombres, desde el famoso **Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color de Cuba**, por él fundado en 1892.

Respetamos la gloria del mambí ilustre, del íntimo amigo y colaborador de Martí en su tarea revolucionaria, del hombre que dirigía desde dentro las labores conspirativas que habrían de culminar en la insurrección de 1895.

Y no podremos olvidar nunca al líder esclarecido de la **política de resistencia** ante la infiltración progresiva de los yanquis en nuestra Patria, después de la victoria de 1898.

Resistir. Resistir. Resistir.
Resistir para rechazar.

Esa fué la línea que adoptó —frente a la penetración norteamericana en Cuba— Juan Gualberto Gómez.

En la Convención Constituyente su voz se alzó, más alta y penetrante que ninguna, para oponerse, con toda la fuerza de su patriotismo herido, a las imposiciones del imperialismo yanqui. Y cuando el Gobierno de McKinley, burlándose de las promesas contenidas en la célebre Resolución Conjunta, ordenó al pueblo de Cuba que incorporara a su Constitución los preceptos anticubanos de la Enmienda Platt, el líder de la oposición a esta **brava** del señor Presidente de los Estados Unidos, no fué otro que Juan Gualberto Gómez.

¡Muy explicable, por eso, el odio que siempre sintieron por él, las autoridades norteamericanas destacadas en Cuba, y especialmente el Gobernador Militar de la Primera Intervención, Leonardo Wood!

Oh, Mr. Wood!!! ¡Cuánto hizo por quitarse de encima el tábano implacable de ese cubano ejemplar!

Frente a Juan Gualberto aplicó Wood todas las facetas de su política de halagos y vejaciones, de presiones y concesiones, de compraventa de conciencias y de declaraciones hipócritas, de premios para los que se le entregaban y de castigos para los que se oponían a sus siniestros planes anexionistas.

Pero con nada pudo doblegar la firme conciencia del gran amigo de José Martí.

Un periódico de la época, "La Discusión", al comentar editorialmente el recorrido que hizo Mr. Wood por toda la Isla, en los momentos en que se celebraban las elecciones para la Asamblea Constituyente, ponía al desnudo de manera brillantísima la verdadera política del Interventor:

"...Como el embajador romano ante Cartago, él, Mr. Wood, lleva ante los pueblos y gobiernos y entre los pliegues de su túnica —que es por desgracia la gloriosa bandera de Jefferson y Lincoln— "la paz o la guerra". Al que acepte sus candidatos, al que acceda a sus deseos, al que comparta sus intentos y coopere a sus planes, le ofrece la paz... y ferrocarriles y hospitales... Al que se oponga osadamente, al que niegue su concurso o escatime su complicidad, le declara la guerra... traducida en una destitución en forma de renuncia obligatoria por enfermo. Tal es la obra que en pleno período electoral va realizando el delegado en Cuba del Presidente de los Estados Unidos..."

Como Juan Gualberto se oponía a sus planes, no hay que decir que Mr. Wood utilizó cuantos procedimientos estuvieron a su alcance para impedir la elección del ilustre líder cubano a un escaño en la Asamblea Constituyente por la provincia oriental.

Afortunadamente, fracasó rotundamente. Las masas de la tierra de los Maceo, rompiéndole sus combinaciones al procónsul yanqui, le dieron a la mejor tradición cubana una espléndida victoria eligiendo a Juan Gualberto para que las representara en la histórica Asamblea que habría de redactar la Carta Magna.

¡Y de qué modo ejemplar supo él recoger el clamor de esas masas y presentarlo con toda su firme realidad en el seno de la Convención!

En cada discusión, en cada debate, Juan Gualberto estuvo siempre del lado más revolucionario, más democrático, más popular, más cubano.

Y a la hora de discutir la famosa Enmienda, se convirtió, por su empuje, por su lógica, por su verbo incisivo, en el líder del movimiento anti-plattista de la Asamblea Constituyente.

Fué entonces que Mr. Leonard Wood, secretamente, hipócritamente, en una carta privada al entonces Vice-Presidente de los Estados Unidos Teodoro Roosevelt, emitió los insultos peores contra los cubanos que se oponían a la Enmienda Platt en general, y especialmente contra su jefe y orientador, el viejo batallador mambí Juan Gualberto Gómez.

Este documento ha sido examinado en la Biblioteca del Congreso de Washington por el historiador cubano Herminio Portell Vilá y publicado fragmentariamente por él en la página 227 del volumen IV de su "Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España".

He aquí las frases de nuestro "ilustre benefactor" Mr. Leonard Wood:

"...La situación política está llegando aquí a su punto culminante. Créo que la así llamada Enmienda Platt será aceptada y que cuando el pueblo haya entendido plenamente sus propósitos, se maravillará de que se hablara tanto de ella..."

2

"Hay unos ocho de los 31 miembros de la Convención que se oponen a la aceptación de la Enmienda. Son los degenerados agitadores de la Convención, dirigidos por un negrito llamado Juan Gualberto Gómez: un hombre de la más hedionda reputación tanto moral como política. Este hombre

cree que puede salirse con la suya manteniendo la agitación hasta que nosotros nos retiremos sin llegar a ningún arreglo satisfactorio. Su único propósito es el de elevar a su raza y ver lo que puede sacar políticamente para su propio beneficio..."

¡Degenerados agitadores!
¡Hedionda reputación!
¿Contra quién empleaba ese lenguaje Mr. Wood?

¿Contra Weyler? ¿Contra los voluntarios y guerrilleros?
No, contra los patriotas cubanos, contra Juan Gualberto Gómez, contra el íntimo amigo y colaborador de Martí, contra el ilustre mambi que preparó la insurrección de 1895 en las propias entrañas de la dominación española...

¡Degenerados agitadores eran para Wood todos los que se oponían a la Enmienda Platt!

Y, ¿quiénes votaron contra esta Enmienda en la Convención?

Nada menos que estos ilustres cubanos: Juan Gualberto Gómez, José B. Alemán, Salvador Cisneros Betancourt, José Lacret Morlot, Rafael Portuondo Tamayo, Luis Fortún, Rafael Manduley, Manuel R. Silva, Alfredo Zayas, José Fernández de Castro y Eudaldo Tamayo.

Figuras casi todas de primer orden en la dirección de la guerra de independencia... Esos son los que Wood insulta y desprecia...

Es la eterna táctica del imperialismo.
¡Oh la graciosa caricia de nuestro "ilustre benefactor"!

Hay at 25/47

